

OFICIALES MUERTOS

Ricardo Bowen, Capitán de la *Terpsicore*.
 Jorge Thorpe, Primer teniente de id.
 Juan Weterhead, Teniente del *Teseo*.
 Guillermo Earnshaw, Segundo teniente del *Leandro*.
 Baby Robinson, Teniente de las tropas de id.
 Baisham, Teniente de la *Esmeralda*.
 Gibson, Teniente Comandante de la *Zorra*.

OFICIALES HERIDOS

Horacio Nelson, Contralmirante—1 brazo menos.
 Thompson, Capitán del *Leandro*—ligeramente.
 Freemantle, id. del *Caballo marino*—en un brazo.
 Jorge Douglas, Teniente de id.—en la mano.
 Waits, Guardia marina del *Celoso*—en idem.»

Parte del Comandante Troubridge que se cita en el del Contralmirante:

«Culloden, 25 de Julio de 1797.

SEÑOR:

La obscuridad de la noche me impidió atracar inmediatamente al punto señalado para el desembarco. Impelido hacia la playa bajo la batería del enemigo, fuí á parar al medio día de la Ciudadela. El capitán Waller y la gente de dos ó tres botes más saltaron al mismo tiempo en tierra, pero la resaca era tanta que de los botes que nos seguían, unos tuvieron que retroceder y otros se llenaron de agua y se estrellaron contra las rocas, mojándose é inutilizándose la mayor parte de las municiones.

Tan pronto como pude reunir alguna gente me adelanté con el capitán Waller hacia la plaza, lugar de la cita, esperando encontrarnos allí con el resto de los nuestros; aguardé una hora poco más ó menos, y entretanto envié un sargento con dos señores del pueblo á intimar á la Ciudadela para que se entregase. Sospecho que el sargento ha perecido en el desempeño de su encargo, pues no he vuelto á saber nada de él. (1) Perdidas todas las escalas en la resaca, no me fué posible intentar cosa alguna contra la Ciudadela, por lo que marché á reunirme con los capitanes Hood y Miller de cuyo desembarco estaba ya instruido y de que lo efectuaron al S. O. del punto por donde lo había yo verificado. Traté también de adquirir noticias de vos y de los demás oficiales, pero fué en vano.

Al amanecer pudimos reunir cosa de 80 soldados de marina, 80 lanceros y 180 marineros armados de mosquetes; éstos, según pude averiguar, eran los únicos soldados que habían desembarcado con vida. Procuré algunas municiones de los españoles prisioneros y con estas fuerzas marchamos á atacar la Ciudadela, aunque fuese sin escalas; pero encontramos todas las calles defendidas por piezas de campaña y avanzando contra nosotros 8,000 españoles y 100 franceses armados. (2)

Como todos los botes estaban perdidos no juzgaba posible desembarcar más gente, y por otra parte hallándome con las municiones mojadas y sin provisiones, envié al capitán Hood con bandera parlamentaria al Gobernador, para decirle que estaba pronto á quemar la ciudad y que lo verificaría al instante si las tropas enemigas daban un paso más, expresándole al mismo tiempo el gran sentimiento que esto me causaría, pues mi intención era no molestar á los habitantes; y que si aceptaba estos preliminares estaba yo pronto á tratar. Convino en todo el Gobernador y se extendieron los artículos del tratado, cuya copia os envío con el capitán Waller, esperando que los aprobareis, pues me parecen sumamente honorrosos.

De ningún modo podía esperar buen resultado de esta expedición contra un enemigo cuya fuerza superior he mencionado ya, si se atiende á la poca gente que conmigo tenía, compuesta en su mayor parte de marineros armados de picas y de mosquetes y que más bien parecían tropas irregulares que otra cosa, con muy pocas municiones en los bolsillos y éstas mojadas é inservibles.

Según me aseguraron después los oficiales españoles, nos esperaban y estaban perfectamente preparados, con todas sus baterías montadas y el número ya citado de hombres sobre las armas, á lo que si se añade la gran desventaja de una costa peñascosa, la mucha resaca, y el tener al frente 40 cañones, se vendrá en conocimiento de que si hemos sido desgraciados, nuestra conducta en esta circunstancia demostrará de cuanto es capaz un inglés.

Tengo el gusto de noticiaros que á nuestro retorno atravesamos la plaza con banderas desplegadas.

Tengo el honor, etc.—TROUBRIDGE.

P. D. Debo deciros que firmadas y ratificadas que fueron las proposiciones, el Gobernador nos obsequió del modo más político con una gran cantidad de vino, pan, etc., para refrescar á la gente, dándonos las mayores muestras de atención.—T. TROUBRIDGE.»

Hasta aquí hemos manifestado el modo con que nuestros contrarios apreciaron nuestra memorable defensa, cuyos documentos originales hemos traducido de la obra del Sr. Harrison. (3) Ahora vamos á manifestar en todos sus detalles cuanto pasó en la Plaza, cuyos datos, apoyados con documentos auténticos tenemos á la vista, pues fueron escritos por un testigo ocular de aquella brillante acción. (4)

El Comandante general D. Juan Antonio Gutiérrez, aunque enfermo y achacoso, era aragonés y por tanto firme é intrépido militar. De antemano y sabedor de que las escuadras inglesas amenazaban á Cádiz, había tomado algunas disposiciones y no le cogió de nuevo la repentina llegada de la escuadra de Nelson á nuestras aguas. Había trasladado su habitación al Castillo de San Cristóbal, y así es que al amanecer del 22 de Julio pudo desde luego hacerse cargo de los designios del enemigo, viendo que por una parte se destacaban de las fragatas 23 lanchas con dirección al Valle del Bufadero y por otra 16 que venían en dirección de la Plaza, todas cargadas de soldados.

El General, al ver aquella maniobra, dispuso que se reforzasen inmediatamente todos los Castillos y baterías de la cortina y en particular Paso alto, que parecía hallarse seriamente amenazado. Las fuerzas

(1) El sargento fué detenido por el General Gutiérrez y se incorporó á su cuerpo cuando se cangearon los prisioneros.

(2) En cuanto á los 8,000 hombres que supone Troubridge, fué un ardíd de guerra para alucinar á los ingleses, pues nuestras pocas fuerzas iban por medio de marchas estratégicas desfilando por las boca-calles del modo que se usa en los teatros, y este continuo movimiento logró engañar completamente al enemigo.

(3) Vida y hechos del Almirante Sir Horacio Nelson, por J. Harrison, t.º 1.º, Londres 1845.

(4) D. José de Monteverde y Molina, castellano de S. Cristóbal.